

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**LA PARÁBOLA DE LA CIZAÑA Y DEL TRIGO**

**París, 21 de mayo de 1938**

---

*"Jesús les propuso otra parábola, y dijo: El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que ha sembrado una buena simiente en su campo. Pero, mientras la gente dormía, vino su enemigo, sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando la hierba hubo crecido y dado fruto, la cizaña apareció también. Los servidores del amo de la casa vinieron a decirle: Señor, ¿acaso no sembraste una buena simiente en tu campo? ¿De dónde viene, pues, que haya cizaña? Él les respondió: Es un enemigo el que ha hecho eso. Y los servidores le dijeron: ¿Quieres que vayamos a arrancarla? No, les dijo, tengo miedo de que, al arrancar la cizaña, arranquéis el trigo al mismo tiempo. Dejad crecer ambos hasta la siega, y, en la época de la siega les diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y recoged el trigo en mi granero."*

San Mateo 13: 24 - 30

Jesús utilizó varias veces las imágenes del campo, del sembrador, de la simiente, etcétera... y él mismo dio su interpretación. No volveré, pues, sobre ello. Me ocuparé solamente de la respuesta que el amo del campo dio a sus servidores que le preguntaban si debían arrancar la cizaña: "No, respondió, tengo miedo de que al arrancar la cizaña arranquéis también el trigo. Dejad crecer ambos hasta la siega..."

Detengámonos primero en el trigo y la cizaña. Se trata de símbolos de realidades que no sólo existen en el dominio vegetal, sino también en los animales, los pájaros, en la sociedad, en nuestros propios organismos físico y psíquico. El trigo, que es un elemento esencial para el hombre, y la cizaña, una mala hierba, que impide el crecimiento de los cereales, son dos símbolos que podemos también encontrar en todas partes bajo una u otra forma.

La cizaña contiene unos elementos que podrían, sin duda, ser utilizados. Existen muchas hierbas, plantas, frutos, que la ciencia no tuvo en cuenta durante mucho tiempo hasta el día en que descubrió que poseían ciertos elementos capaces de operar curaciones o de servir para la fabricación de ciertos productos. Nada es inútil en el gran laboratorio de la naturaleza.

Si comprendéis esta parábola del trigo y de la cizaña habréis comprendido una de las leyes más importantes de la vida: cómo crecer, a pesar de las condiciones aparentemente desfavorables que el destino ha puesto en nuestro camino, cómo conformarnos a la regla que dio el dueño del campo: "Dejad crecer el trigo y la cizaña juntos hasta la siega." Esta cuestión es de la más alta importancia desde el punto de vista pedagógico, social. Los hombres siempre gritan contra el mal, contra los malos, los vicios, y su lenguaje está lleno de expresiones que hablan de extirpar, de arrancar, de eliminar, de aplastar, etc. Pero desde que el mundo existe nunca han logrado extirpar el mal ni hacer desaparecer a todos los seres malvados.

Cada día os quejáis de que estáis obligados a vivir al lado de gente detestable que para vosotros son comparables a la cizaña, y queréis desembarazaros de ellos, pero ¿acaso es éste un buen método? ¿No hay un medio mejor que la violencia y la destrucción? Nos creemos que una vez que nos hayamos desembarazado de los malvados estaremos tranquilos... Pero es exactamente como si tratásemos de destruir los mosquitos olvidándonos de desecar la ciénaga que favorece su proliferación. Para aniquilar el mal no basta con desembarazarse de los malvados, porque los malvados son producidos por ciertas condiciones. Hay que cambiar, pues, las condiciones, es decir, desecar la ciénaga, y ya no habrá más mosquitos. Decís que eso ya lo sabéis. No lo dudo, pero ignoráis que en vosotros existe también una ciénaga que produce el mal y los seres malvados. Os pasáis el tiempo matando a los mosquitos que os molestan, pero no hacéis nada para desecar vuestra ciénaga. ¡Y eso es tan cierto para todos nosotros!

Mirad cómo reaccionan los pedagogos, los religiosos, los moralistas. Todos tienen un vocabulario lleno de: "¡Erradiquemos los vicios!... ¡Extirpemos las malas costumbres!" La intención es muy buena, pero ¿cómo realizarla? Todos llegan con armas para aniquilar el mal, pero eso no impide que éste siga existiendo, y hasta sucede a veces que aquéllos que han logrado extirpar ciertos vicios se convierten en presa de vicios todavía mayores.

Se ha dicho que el campo de trigo representa el mundo, y la cizaña y el trigo a los hombres malvados y buenos que un día serán separados. Esta interpretación es exacta pero insuficiente. El campo de trigo no sólo representa el mundo sino también al hombre mismo, que lleva dentro de él el trigo y la cizaña, es decir, su naturaleza buena y su naturaleza mala. Podemos preguntarnos cómo es posible que el hombre, creado a imagen de Dios y habiendo recibido de su Creador tantos dones excepcionales, manifieste, al mismo tiempo, toda clase de tendencias deplorables, el deseo de mentir, de robar, de matar, de traicionar. ¿Cómo es posible que Dios sea el Creador de un ser tan malvado y criminal? La parábola responde a esta cuestión. Dice que un enemigo vino mientras dormíamos y sembró en nosotros los gérmenes de otra naturaleza, distintos de los que habíamos recibido de Dios, de forma que dos clases de simientes crecen juntas en nosotros. Las palabras: que "mientras la gente dormía" lo explican todo. Y eso se produce incluso en los seres más evolucionados. Cuando la conciencia se duerme, la inteligencia se ensombrece; el enemigo (que simboliza aquí una gran colectividad de seres muy inferiores que tienen objetivos contrarios al orden de la evolución) siembra sus pensamientos, sus sentimientos y sus deseos en el alma humana. Por eso los discípulos de la Fraternidad Blanca Universal deben estar muy vigilantes, muy despiertos, e incluso durante su sueño, cuando su cuerpo duerme, su alma no debe dormir.

Desde que el mundo existe, la cizaña es objeto de estudio para los humanos. En los hospitales, en las escuelas, en los tribunales, tratan de analizar los elementos de la cizaña, pero es imposible descubrir lo que es el mal en todas sus manifestaciones. El mal y el bien están estrechamente entremezclados y, si queremos arrancar uno de ellos, corremos gran riesgo de arrancar también el otro al mismo tiempo. Sólo hay que separarlos, como aconseja Hermes Trismegisto, que dice: "Separarás lo sutil de lo espeso con gran industria."

El hombre no posee aún el saber ni las capacidades suficientes que le permitan desembarazarse del mal. La mejor solución es dejar que el bien y el mal vivan juntos, y utilizar la actividad y las fuerzas extraordinariamente poderosas contenidas en los elementos del mal, es decir, tomar dosis infinitesimales del mal para reforzar y tonificar las fuerzas del bien. Exactamente como en el injerto. ¿Qué hace el jardinero? Sobre el tallo de un joven peral salvaje con frutos incomedibles adhiere, por ejemplo, la rama de un peral de buena calidad que va a aprovecharse del vigor del árbol salvaje. De la misma manera, debemos aprender a injertar en los árboles del

mal las ramas de los árboles del bien. Lo mismo que las fuerzas del mal se aprovechan de las fuerzas del bien para transformarlas y utilizarlas para sus designios, también el bien tiene todo el derecho de extraer las fuerzas del mal y de transformarlas para ponerlas al servicio de un ideal elevado.

Poseemos órganos cuyas funciones no nos parecen ni espirituales ni estéticas pero que, sin embargo, son extremadamente necesarios; y hay que aceptarlos. Debemos saber también que en la naturaleza cada cosa está relacionada con otra: cada célula, cada órgano, están relacionados con otras células y otros órganos, de la misma forma que las raíces de un árbol están relacionadas con las ramas, con las hojas, con las flores y con los frutos. Y si el hombre corta sus raíces, es decir, si suprime los órganos que son los fundamentos de su existencia, se derivan de ello consecuencias terribles. Es verdad que estos órganos provocan, a veces, acontecimientos trágicos, pero debemos dejarlos vivir y tratar de extraer sus fuerzas y transformarlas.

A menudo nos extrañamos, leyendo las biografías de los hombres más notables, al constatar que muchos llevaban dentro de sí tendencias anormales, o hasta criminales y monstruosas. Cuando no se conoce la estructura del hombre no se comprende que eso sea posible; en realidad, se trata de algo muy simple: debido a sus tendencias inferiores, contra las cuales estaban constantemente en lucha, estos hombres llegaban a practicar, consciente o inconscientemente, injertos en su ser. Cuanto más terribles y ardientes eran sus pasiones (sus raíces), tanto más daban frutos sabrosos, obras notables. Mientras que muchos otros, que no tenían ninguno de estos defectos, no dieron nada a la humanidad y vivieron de una forma sumamente insignificante y mediocre.

No quiero decir con eso que haya que tolerar, justificar o cultivar el mal en el mundo, no, sino que debemos, simplemente, comprender esta sublime filosofía que enseña cómo utilizar incluso las fuerzas del mal para glorificar al bien. Cuanto más arriba se elevan el tronco y las ramas, tanto más están profundamente hundidas las raíces en la tierra. El que no comprende eso se asusta al constatar la fuerza del mal. No hay que tener miedo; todo en la naturaleza está construido según unas leyes extraordinarias. Si no tenemos profundas raíces seremos incapaces de extraer la vida del suelo.

La naturaleza es muchísimo más sabia que nosotros. Pensamos que un veneno es obligatoriamente malo porque puede ser mortal. Sin embargo, algunos sabios recogen el veneno de las víboras u otras sustancias nocivas

y, gracias a ellas, curan ciertas enfermedades. El veneno es una sustancia muy concentrada que, tal cual es, no puede ser tolerada por el organismo; pero, si sabemos dosificarlo, podemos servirnos de él para salvar vidas humanas. Igualmente, los que viven junto a personas malvadas deben comprender que lo que éstas poseen no son más que grandes fuerzas concentradas. Si las diluimos, estas fuerzas pueden hacer mucho bien. Todo el trabajo del discípulo consiste en la utilización de las fuerzas, en su dosificación perfecta.

Aventurarse en elucubraciones filosóficas sobre el origen o la existencia del mal y ocuparse sólo de eso es peligroso. Nadie ha podido aniquilar el mal. Aquéllos que quisieron luchar contra él sin poseer aún el verdadero saber fueron vencidos. Únicamente los grandes arcángeles y las divinidades pueden resolver la cuestión del mal. No debemos ocuparnos del mal ni luchar contra él; debemos ocuparnos solamente del bien, porque así es como transformaremos el mal extrayendo de él fuerzas considerables; el mal hay que ponerlo a trabajar al servicio de las fuerzas del bien: el amor, la sabiduría y la verdad. Pero únicamente el que posee la pureza en su corazón, la sabiduría en su intelecto, el amor en su alma y la verdad en su espíritu puede transformarlo y mejorarlo todo.

No os ocupéis del mal, dejad crecer la cizaña junto al trigo, porque ¿cómo podréis arrancar la cizaña dejando el trigo intacto? La cizaña crece en cada familia, en cada sociedad y, entonces, ¿cómo arrancar al marido y dejar sólo a la mujer (o al contrario), cuando ambos están tan interrelacionados y se niegan a ser separados? Hay que ser un cirujano muy hábil para quitar sólo la parte enferma sin tocar las células sanas.

Hay que ser un juez experimentado para castigar a los culpables sin afectar a los inocentes, como se ve tan a menudo actualmente.

Y, por otra parte, preguntad a los sabios y a los eruditos si estarían contentos de que se suprimiese a los ignorantes. Pondrían el grito en el Cielo diciendo que perjudicaríais sus intereses porque ya no tendrían a nadie a quien instruir y deslumbrar. ¿Qué harían los médicos y los farmacéuticos si se hiciese desaparecer a los enfermos y las enfermedades? Se morirían de hambre. ¿Qué dirían los hombres de negocios si se suprimiese a los ingenuos a quienes acostumbran a timar? Gritarían: "Dejad crecer esta cizaña en medio de nosotros; nosotros sacamos provecho de ella."

Detengámonos un momento en las palabras del dueño del campo:

"En la época de la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla." ¿Veis?, la cizaña es echada al fuego. Nos liberamos de nuestra ganga pasando siete veces por el fuego, porque únicamente el fuego puede separar el bien del mal. Cuando tenéis fiebre, ¿qué sucede? Que la hora de la siega ha llegado. Quizá sea sólo una pequeña siega: la gran siega habría sido más difícil de soportar, ¡y nadie sabe si habríais sido puestos en el granero o quemados! Cuando el fuego (la fiebre) está ahí, hace fundir la cizaña que hay en vosotros y la quema, es decir, elimina el mal, los desechos, las materias que os impiden crecer. Cuando el fuego ha acabado su trabajo suspiráis aliviados porque os sentís mejor. Así hay grandes y pequeñas siegas, y la fiebre viene para liberaros de cierta cizaña. La cizaña existe en los tres planos: físico, astral y mental.

Existe un intercambio sumamente fecundo entre los buenos y los malvados. En la Tierra existen montañas y llanuras, y, entre ellas, circulan corrientes que provocan ciertas manifestaciones de la vida. Si la Tierra fuese absolutamente llana no habría vida. Jesús, que conocía bien esta ley, estaba siempre en medio de los pobres, de los pecadores, de los criminales. Mientras que los fariseos y los saduceos, que ignoraban las leyes de la naturaleza, despreciaban a Jesús y le acusaban de frecuentar a la masa ignorante y pecadora. Su orgullo les mantenía alejados de los pobres y de los desheredados, mientras que a Jesús le gustaba vivir cerca de los seres débiles, enfermos, caídos, para realizar intercambios con ellos. Les daba su luz, su amor, su pureza, pero, al mismo tiempo, extraía de ellos las materias brutas, groseras, semejantes a las que absorben las raíces del suelo y gracias a las cuales el árbol podrá dar flores y frutos. Los malvados suministran las energías y los buenos las absorben, las transforman y las distribuyen bajo una forma elaborada: bondad, caridad, saber. Este intercambio es necesario. Jesús tomaba los pecados de los hombres, es decir, extraía de ellos energías brutas que transformaba en las hojas de su ser, que redistribuía bajo forma de luz y de amor.

El que se niega a tener contactos con los ignorantes y los malvados y sólo quiere frecuentar a los hombres distinguidos, sabios, virtuosos, no evoluciona mucho porque no es un buen alquimista, y se ve privado de ciertas cualidades y virtudes que son, sin embargo, indispensables para su evolución. Por eso, a pesar de todo su saber, los fariseos eran ignorantes, porque se mantenían apartados de la masa, lo que no les impidió ser tan pecadores y tan malvados como ésta. Al contrario. Jesús descendió lo más bajo posible, se mezcló con el pueblo, pero conscientemente, trabajando para instruirlo y purificarlo, para elevarlo hasta Dios. La desconfianza y el



orgullo de los fariseos abrían ampliamente la puerta de su alma a las impurezas y a las debilidades, mientras que la audacia, la convicción y el amor de Jesús purificaban la atmósfera por todas partes por donde pasaba.

No digo eso para incitaros a frecuentar a todos los desvergonzados y criminales. Antes de acercarse a éstos es indispensable empezar por estudiar profundamente la cuestión de la cizaña y del trigo, es decir, saber operar esta transformación del mal en bien de la que acabo de hablaros. Hay mujeres virtuosas y encantadoras que se casan con borrachos y libertinos con la esperanza de salvarlos, pero, como el deseo no basta para arrancar a un ser de sus vicios, en vez de salvar a su marido son ellas las que son arrastradas tan abajo como él. Para transformar el mal hay que poseer un inmenso saber. Los Iniciados pueden ayudarnos, porque se cargan con nuestros pecados, con nuestros errores, con nuestras debilidades y, a cambio, nos dan su luz, su paz, su amor. Sólo los Iniciados saben cómo operar la transmutación del mal en bien; sólo ellos saben lo que contiene la cizaña y son capaces de sacar provecho de ella. Pero no tengo permiso para hablaros más de esta cuestión, porque todavía no podréis utilizar los elementos preciosos de la cizaña.

Pero este intercambio del que os hablo, y que los Iniciados realizan con la masa, se realiza también en nosotros, en las profundidades de nuestro ser. El estómago, por ejemplo, es una fábrica en donde se transforma la materia bruta; ahí es donde se encuentran las raíces de nuestro ser físico. La materia prima que le damos al estómago se elabora después en los pulmones, el corazón, el cerebro; sube, se convierte en pensamientos, sentimientos, y estos pensamientos y estos sentimientos descienden, a su vez, al organismo para alimentar a las células con sus energías sutiles. Así es como se hacen intercambios permanentes entre el lado inferior y el lado superior de nuestro ser. Sin estos intercambios, sin esta circulación de energías, moriríamos.

San Pablo dijo: "Una astilla me ha sido puesta en la carne... Tres veces he rezado al Señor para que la alejara de mí, y Él me ha dicho: "Mi gracia te basta, porque mi poder se cumple en la debilidad." El que posee una debilidad en su cuerpo físico o en el alma quiere desembarazarse de ella, sin saber que esta debilidad es en él la fuente de grandes riquezas. Si el hombre estuviese en unas condiciones en las que todo fuese fácil, no sentiría ningún dolor que le agujeronease para obligarle a avanzar y permanecería estancado. Es su imperfección, esta astilla en su carne, la que le obliga a trabajar en profundidad, a acercarse al Cielo, al Señor. A veces

el Cielo nos deja debilidades para empujarnos en nuestro trabajo espiritual; porque lo que en apariencia es una debilidad es, en realidad, un poder, una fuerza. Si nuestro espíritu está iluminado, si nuestro intelecto tiene claridad, podemos utilizar las debilidades, los deseos y los instintos que nos atormentan. Son laboratorios en los que podemos trabajar cada día para extraer fuerzas, materiales, y convertirnos en grandes alquimistas.

Podéis estar, pues, contentos, porque todos vosotros sois muy ricos, puesto que todos tenéis debilidades; pero es indispensable saber utilizarlas para ponerlas a trabajar. Debemos hacer trabajar a nuestros estados interiores de la misma manera que han sido puestas a trabajar las fuerzas de la naturaleza: el viento, los torrentes, el fuego, la electricidad, el calor, la luz. Los hombres encuentran normal utilizar las fuerzas de la naturaleza, pero si se les habla de utilizar el viento, las tormentas, las cascadas, los rayos que hay en ellos, se extrañan. Sin embargo, no hay nada más natural, y cuando conozcáis las reglas de la alquimia espiritual sabréis transformar y utilizar las energías que hay en vosotros.

Vamos a seguir estudiando este esquema, del que ya os he hablado, porque es una llave que abre las puertas secretas de la naturaleza y de nuestra alma. Pero esta tarde lo estudiaremos desde otro punto de vista.

Veis, en primer lugar, que representan las diferentes categorías de hombres: los brutos (plano físico), los hombres ordinarios (plano astral), los hombres de talento (plano mental), los genios (plano causal), los santos (plano búdico), y los grandes Maestros (plano átomico).

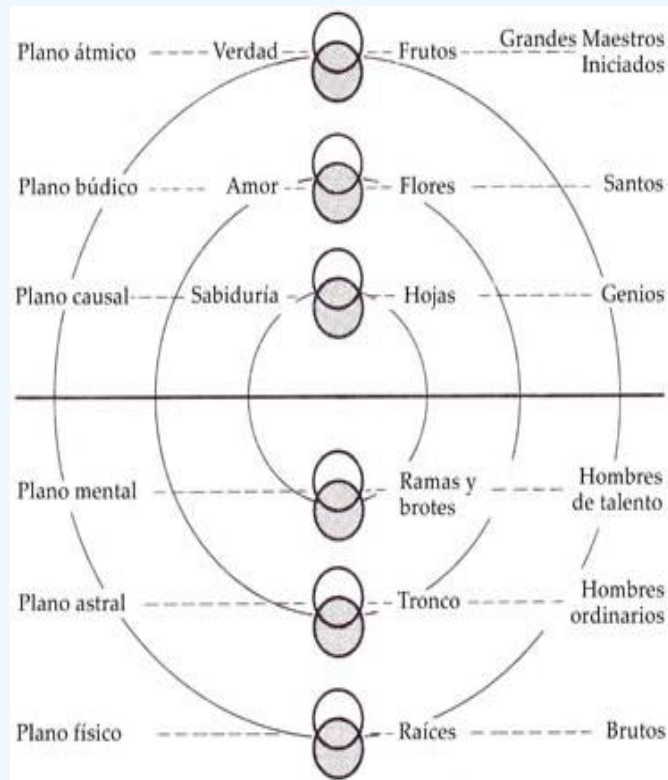
Utilicemos ahora la analogía entre estas diferentes categorías de hombres y las diferentes partes de un árbol. Los brutos son las raíces de la vida, trabajan bajo tierra. Los hombres ordinarios trabajan en el tronco, dejan pasar a través de ellos la materia prima que otros van a transformar. Los hombres de talento representan las ramas que envían esta materia hacia las hojas y, una vez que esta materia es elaborada, la hacen volver a bajar hacia abajo; toman, por tanto, para dar a la humanidad, se ocupan de los intercambios. Los genios son los brotes de donde salen las hojas; ahí es donde empieza el gran trabajo: la elaboración de la savia bruta gracias a los rayos del Sol. Los santos son las flores del árbol cósmico; con sus colores, su belleza, sus perfumes, atraen a las mariposas, los insectos, los pájaros, los hombres. Su predestinación es formar frutos; gracias a ellos la vida se vuelve pura y bella. Finalmente, los grandes Maestros son los frutos del árbol cósmico, el alimento celestial, "el pan bajado del Cielo"; poseen el



sabor de todos los jugos.

El ser humano representa un árbol, con raíces, tronco, ramas, hojas, flores y frutos. Todos los hombres poseen raíces, tronco y ramas, pero muy pocos son visitados por la primavera; la mayoría son árboles sin frutos, sin flores, y hasta sin hojas, árboles de invierno, tristes, negros y sin adornos. Sin embargo, en cada ser existen unas flores de loto: pero hay que trabajar mucho, poseer un gran saber y sacrificar mucho tiempo para que estas flores puedan florecer, exhalar sus perfumes y formar sus frutos. Los frutos son las obras de las diferentes virtudes.

La idea del nacimiento de la divinidad es expresada, en la India, por el símbolo de la flor de loto en la que nace Krishna. El nacimiento de Krishna es el nacimiento del Yo superior, de Cristo en nosotros. Mientras que el mito de Saturno, derrocado por su hijo Júpiter y exiliado bajo tierra, donde trabaja en las minas, representa la caída del ser humano al nivel más denso de la materia. Es el nivel de las raíces, en donde reinan la oscuridad y una gran limitación, Pero, a medida que se sube al tronco, a las ramas, a las hojas... la posibilidad de moverse aumenta, así como la luz, el calor, el gozo.



Las hojas, las flores, los frutos son la sabiduría, el amor y la verdad. Las hojas representan la sabiduría, las flores el amor, y los frutos la verdad. Las hojas transforman con una gran sabiduría la savia bruta en savia elaborada, igual que los alquimistas transforman los metales en oro gracias a la piedra filosofal. Las flores están relacionadas con el amor; somos atraídos por sus colores, su perfume, la materia pura de sus pétalos; en ellas está depositado el néctar que los insectos vienen a libar. Finalmente, los frutos representan la verdad, que es el resultado de la unión de la sabiduría y del amor.

Las hojas, las flores y los frutos de los árboles se caen en ciertas épocas del año; sólo les quedan las ramas, el tronco y las raíces que, en cambio, siempre permanecen. De la misma manera, los brutos, los hombres ordinarios y los hombres de talento nunca faltan en el mundo, mientras que los genios, los santos y los grandes Maestros son mucho más raros. En invierno, de las hojas, de las flores y de los frutos de verano sólo subsiste el recuerdo de sus colores, de sus sabores, de sus perfumes; toda esta belleza se queda grabada en la memoria. Así sucede igualmente con los genios, los santos y los grandes Maestros; la humanidad habla de sus obras y del gozo que esparcían a su alrededor mucho tiempo después de su desaparición. En la Tierra, el amor, la sabiduría, la belleza, la verdad no tienen muchas condiciones para permanecer. Los genios, los santos, los grandes Maestros vienen a visitar la Tierra para esparcir en ella sus colores, sus perfumes, sus sabores, y después se van. Lo que queda en permanencia en la Tierra es la mediocridad, la fealdad, Pero en el Cielo, al contrario, las hojas, las flores y los frutos son eternos, mientras que todo lo demás es pasajero.

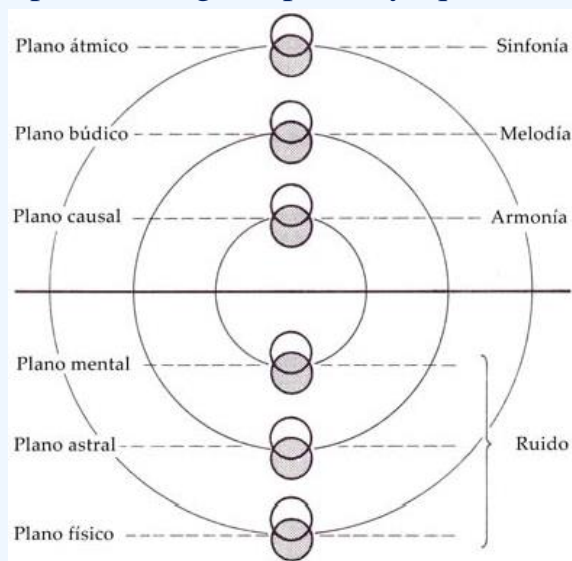
Observaos, y constataréis que, en vosotros también, lo que es estable, resistente, tenaz, son las raíces, el tronco y las ramas, es decir, aquello que corresponde a los instintos, a las pasiones, a las tendencias puramente personales. De vez en cuando aparecen hojas en vuestra inteligencia (pensamientos luminosos), flores en vuestra alma (sentimientos cálidos), y frutos (actos impersonales y desinteresados). Pero ¡ay!, esta primavera no dura mucho tiempo; todo se borra y desaparece. Estas inspiraciones, estos estados sutiles de vuestra supraconsciencia desaparecen rápidamente y os volvéis a encontrar como antes, con vuestras necesidades de comer, de beber, de pelearos, y de aprovecharos de todo.

Pero vayamos más lejos para descubrir aún algunas correspondencias extraordinarias que existen en la naturaleza. Al mirar el esquema, veis que las raíces están conectadas con los frutos; son el punto de partida, mientras que los frutos son el punto de llegada. Cuando los frutos están maduros el trabajo de las raíces se interrumpe. Los frutos y sus pepitas son las futuras raíces; a partir de ahí el tallo empieza a crecer. El hecho de que ciertas plantas tengan frutos en sus raíces (tubérculos) indica la existencia de esta conexión entre las raíces y los frutos. Las plantas con tubérculos son aquéllas que no han sabido desarrollarse en el mundo espiritual; se han quedado bajo tierra... Veis también que existe una conexión entre el tronco y las flores, y entre las ramas y las hojas. Lo mismo sucede en el hombre, cuyo cuerpo físico está conectado con el espíritu, el corazón con el alma, y el intelecto con el cuerpo causal. Por eso existen intercambios y una

relación estrecha entre los brutos y los grandes Maestros, entre los hombres ordinarios y los santos, y entre los hombres de talento y los genios.

Estudiaremos ahora este esquema desde el punto de vista musical

Todos conocéis el ruido, y sabéis qué difícil es soportarlo. El ruido nos dispersa, nos fatiga, nos irrita. Al contrario, la música, la armonía, nos alegran, nos inspiran, nos dilatan; nos revelan el mundo superior, nos conectan con él. El ruido puede ser considerado como un símbolo de la desarmonía y lo encontramos en los planos físico, astral y mental. Con los planos superiores, al contrario, entramos en el dominio musical: la armonía, la melodía, la sinfonía. Si estudiáis la música desde el punto de vista mágico, constataréis que cada sonido posee un gran poder y que las vibraciones musicales producen formas múltiples y variadas. Los sonidos armoniosos producen formas simétricas y los sonidos discordantes formas asimétricas. Si comprendieseis el poder mágico de los sonidos, cantaríais "Aum" de otra manera, porque este canto, que tiene un origen muy lejano, produce unas formas espléndidas en el alma. Cuando estéis preparados, os daré unos ejercicios gracias a los cuales podréis crear formas armoniosas en vosotros y a vuestro alrededor. Cuando hacemos, por ejemplo, el acorde do - mi - sol, creamos una forma magnífica; este acorde es un mundo que nace...



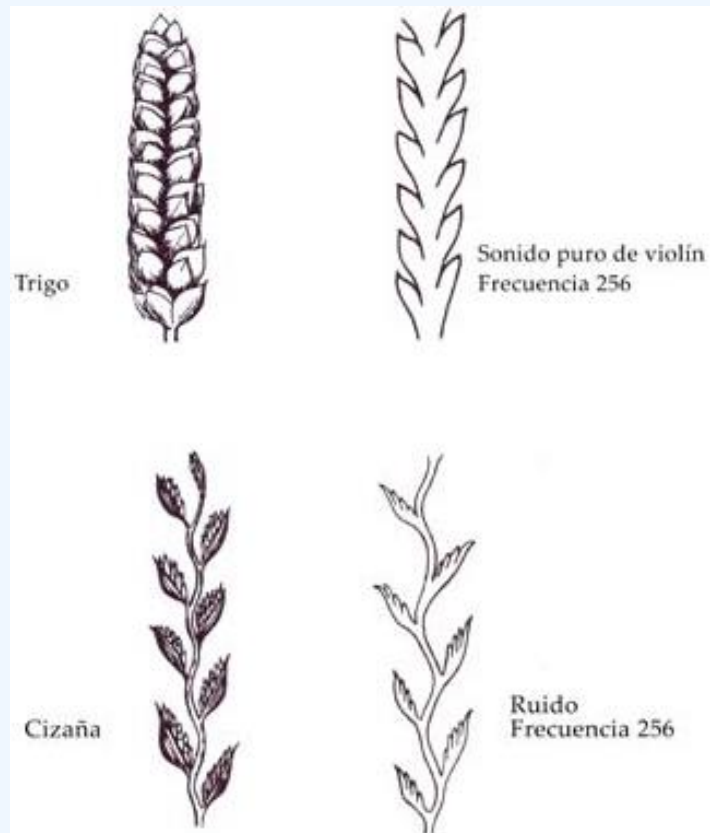
Un verdadero Iniciado conoce la música y la comprende; puede servirse de ella para serenar a los hombres, para curarles, e incluso para domar a los animales salvajes, porque las vibraciones sonoras son un verdadero poder.

Sí supieseis qué riqueza posee nuestra Fraternidad en cantos y en melodías haríais esfuerzos para cantar bien y poder beneficiaros de ello. Eso depende de vosotros. Si venís a nuestras reuniones después de haberos preparado interiormente, sentiréis, poco a poco, grandes transformaciones, porque estáis rodeados de seres superiores que sólo desean trabajar con vosotros; si os abríis a ellos, sembrarán buenas simientes, y aquello que ya

está sembrado en vosotros germinará y crecerá. Si permanecéis solos no podréis hacer germinar las simientes que hay en vosotros. Es preciso que seres luminosos del mundo invisible vengan a las almas humanas para que las semillas se pongan a crecer.

¿Sabéis la forma que toma una llama cuando es puesta en el campo vibratorio de un instrumento de música? Después de haber regulado la llama para que sea muy sensible, se toca con un violín un sonido muy puro, y la llama toma la forma de una espiga de trigo. Pero, si se produce un sonido discordante, la llama toma la forma de la cizaña.

Eso significa que el ser que trabaja con la sabiduría (la armonía eterna), con el amor (melodía eterna), con la verdad (la sinfonía eterna, esta música de las esferas que sólo los grandes Maestros han llegado a oír), produce trigo, flores, frutos y todo lo que es magnífico en la vida. Mientras que los pensamientos y los sentimientos de todos aquéllos que hacen el mal dan nacimiento a la cizaña: las espinas, las bestias feroces, las plantas venenosas. El trigo es el símbolo del alimento más puro que debe alimentar nuestro cuerpo físico, nuestro corazón y nuestro intelecto.



La cizaña, como su nombre indica, produce borrachera: disminuye, pues, la claridad en la inteligencia y rompe el equilibrio de las fuerzas. Los que están borrachos de placeres, de bebidas, de locuras, de glorias efímeras, se alimentan de cizaña. Observad bien las formas de la espiga de trigo y de cizaña y comprenderéis un mundo de verdades. En la forma de la cizaña encontraréis el desorden, el caos; y en la forma del trigo encontraréis el equilibrio, la armonía.

En la parábola se dice: "Mientras la gente dormía vino su enemigo a sembrar cizaña." Y eso es lo que se hace por todas partes en el mundo, en

donde hay seres que lanzan pensamientos y sentimientos tenebrosos que producen efectos nocivos en las almas. Las flores y los frutos son formados por los ángeles, los arcángeles y las divinidades: sus cantos, sus sentimientos, sus pensamientos, penetran nuestra atmósfera y dan nacimiento a todo lo mejor, lo más bello y lo más espiritual que hay en la Tierra... Igualmente, los hombres justos y buenos aumentan la cosecha de frutos y de trigo, mientras que la cizaña es producida por seres que alimentan pensamientos y sentimientos de celos, de odio, de venganza. Si existiesen muchos seres buenos y puros habría una gran abundancia. Desgraciadamente, hay muchos más hombres ocupados en lanzar en el mundo muchos pensamientos y sentimientos destructivos, y la cizaña se encuentra por todas partes: en la filosofía, las ciencias, la educación, la literatura, las artes...

Os mostraré también a qué se parece la cizaña. Prestadme una moneda de 1 franco... ¿Veis?, la introduzco en este sobre, que cierro y meto en otro sobre... Doy tres golpes, y la moneda se convierte en polvo. Es asombroso, ¿verdad? Ahora, para consolar a la persona que me ha prestado esta moneda voy a reconstruirla. Pongo el polvo en estos dos sobres, hago un pase mágico, ¡y ahí está de nuevo la moneda!... Desgraciadamente, se trata de un truco solamente y vuestra admiración no está justificada. Así encontraréis en el mundo a gente que quiere deslumbraros con trucos y mentiras, haciéndoos promesas espléndidas que nunca cumplen. Sí, ¡cuántos seres os dan a comer cizaña, tratando de persuadiros de que es trigo!

Debéis saber, y esto es muy importante, que una filosofía o una enseñanza que no os aporte a la vez la dilatación interior, la fuerza, la luz, el amor, no es más que cizaña, porque el trigo debe alimentaros, haceros fuertes, llenos de amor, luminosos y felices.

El trigo es el símbolo de la perfección entre las plantas. Estudiad su historia: los hombres lo cortan, lo atan en gavillas, lo baten y envían al molino para ser triturado por la muela. Cuando está convertido en harina, lo mezclan con el agua, lo amasan durante mucho tiempo, y lo ponen en el horno en donde el fuego lo cuece. Y cuando piensa que esta serie de pruebas toca a su fin, los dientes de los hombres comienzan a masticarlo. ¡Cuántos misterios hay escondidos en la vida del trigo! La evolución del hombre se desarrolla siguiendo el mismo proceso hasta el momento en que, como el trigo, esté por fin preparado para ser ofrecido en holocausto para la salvación de la humanidad.



Cuando coméis pan, el grano de trigo le cuenta su historia a vuestro subconsciente. Os dice: "¡Tened paciencia!... Dios es bueno y os guiará a través de todas las pruebas. ¡Ánimo! Yo, el pequeño grano de trigo, estoy aquí para ayudaros. Os doy la vida, la fuerza, el gozo. Tomad ejemplo de mi; soy muy pequeño, pero alimento al mundo entero, mientras vosotros, que sois grandes, ni siquiera podríais alimentar a otra persona distinta a vosotros sin quejaros y rebelaros. ¿Creéis, acaso, que yo no estaba también rodeado de cizaña? Sin embargo, no dije nada, lo soporté todo."

Cuenta una tradición que Venus dio el trigo y las abejas a la Tierra, y que la Tierra creó la cizaña y las avispas, por celos.

Hay un relato muy bello de Tolstoi, sacado de una leyenda sobre el grano de trigo. Cuando yo era director de un colegio, en Bulgaria, tuve la idea de hacer en base a él una obra que representaron mis alumnos. Esta leyenda cuenta que, un día, un rey encontró un grano de trigo del tamaño de una avellana cuya procedencia no pudo descubrir. Recurrió a la ciencia de todos los sabios de su corte, pero ninguno pudo decirle de dónde venía este grano. Se enteró, sin embargo, de que en su reino vivía un hombre muy anciano que quizá pudiera informarle. El rey mandó buscar a este hombre que llegó apoyándose en dos muletas y casi ciego. El anciano observó un buen rato el grano y finalmente dijo: "Majestad, ignoro lo que es este grano gigante, pero, si me lo permitís, voy a llamar a mi padre que quizá se acuerde de haber visto otros parecidos." Llegó el padre, apoyado en una sola muleta y todavía robusto. Estaba muy enfadado porque su propio padre le había pegado con el pretexto de que no trabajaba suficiente... Le enseñaron el grano, pero no pudo dar ninguna información al rey. Propuso, pues, a su vez, hacer venir a su padre. Pronto llegó éste, tenía un aire joven, robusto, alegre, etc. Cogió el grano y exclamó: "Pero si es un grano de trigo de los que crecían en mi infancia, dijo; en aquella época el trigo tenía unos granos muy grandes, pero después de que los hombres empezaran a hacerse daño los unos a los otros, a robarse y a exterminarse, los granos de trigo se volvieron cada vez más pequeños... Y si me veis a mí tan robusto y más joven que mi hijo y que mi nieto es porque yo continúo viviendo según las reglas de la honestidad y de la bondad que reinaban en mi infancia." Esta obra tuvo un gran éxito.

Actualmente, los hombres tratan de arrancar la cizaña, pero destruyen todo lo bueno que hay junto a ella, y es una lástima. La única enseñanza eficaz es la enseñanza del trigo, Pero el mundo sólo comprenderá el secreto del trigo cuando todo el trigo haya sido destruido y se vean privados de pan.



Los hombres comprenderán, pues, con el sufrimiento lo que significa el otro método, el del amor.

No depende de nosotros que los malvados sean suprimidos; sólo Dios hace justicia. Nosotros sólo debemos ocuparnos del bien, debemos estudiar, trabajar para el bien. Cuanto más aumentemos el poder espiritual del bien, tanto más los malvados se encontrarán limitados por éste. Las fuerzas superiores pueden transformar a los malvados, pero nosotros somos incapaces de hacerlo. Si no entramos en contacto con el espíritu de Dios somos impotentes contra el mal, e incluso le reforzamos hasta darle el poder de destruirnos.

Ya llegará el tiempo de la siega; entonces, el mal que hay en el mundo será absorbido por la Tierra. No sabéis, queridos hermanos y hermanas, el trabajo que se está haciendo en las regiones del espíritu. Entidades sublimes han recibido la misión de bajar a la Tierra para poner orden en ella y, al bajar, expulsan del mundo invisible a las entidades tenebrosas que huyen y van a refugiarse en los animales y los hombres. Por eso aquéllos que están abiertos al mal reciben a estas entidades tenebrosas que les incitan a actuar en el desorden y la anarquía. Eso continuará hasta la exterminación de todo lo malo. Y la Tierra tiene la misión de absorber y engullir el mal, tal como es mencionado en el Apocalipsis, en donde San Juan habla del Dragón (el mal) que será atado y echado al abismo. Si hay tantos crímenes en la Tierra es porque los hombres reciben a estas entidades tenebrosas que huyen. Ésta es también la razón por la cual no debemos comer animales: porque éstos pueden ser el receptáculo de entidades inferiores.

Nos equivocamos cuando nos imaginamos que nos desembarazamos de un criminal matándole porque, una vez muerto, se va al plano astral y al plano mental inferior y aumenta el mal allí. Quiere vengarse, y así es todavía más peligroso, porque se infiltra en la cabeza de los humanos y les empuja a cometer crímenes para realizar a través de ellos sus proyectos maléficos. Incluso tiene más posibilidades de acción que antes de su muerte, puesto que ya no está limitado, y puede actuar a través de numerosas personas. Cuando un líquido de olor nauseabundo está encerrado en un frasco, el olor no puede difundirse, pero, abrid el frasco y el olor invade toda la casa. De la misma manera, mientras el criminal está vivo permanece encerrado en su cuerpo, pero, en cuanto está muerto, queda liberado y su espíritu visita a un gran número de cerebros humanos para influenciarles. No se debería castigar con la muerte a los criminales debido

a las consecuencias que esta muerte produce en el plano invisible. Lo que hay que hacer es organizar las condiciones de la vida para que no haya más malhechores. Una filosofía, una educación que no están basadas en las leyes espirituales, son como ciénagas, y las ciénagas sólo pueden dar nacimiento a mosquitos. Nunca disminuirá el número de malhechores si no nos decidimos a fundar la vida social sobre unos principios que ya existen en la naturaleza misma.

No se debe matar a los criminales, ni dejarles en libertad, sino ocuparles, darles trabajo. Los más grandes criminales pueden transformarse gracias a las leyes del amor, de la sabiduría y de la verdad. Si no podemos transformarles, es que no tenemos ni amor, ni sabiduría, ni verdad. ¿Cómo pudo Pestalozzi, que no era ni gran Maestro, ni Iniciado, descubrir el verdadero método pedagógico? Fue uno de los más grandes pedagogos; recogía a niños delincuentes y los transformaba gracias al amor. Encontró las verdaderas leyes pedagógicas porque amaba a los seres, deseaba transformarles, y para ello hacía sacrificios. No podemos cambiar a los hombres si no queremos hacer sacrificios por ellos. Pero, hoy en día, todo el mundo busca lo que es fácil, agradable, y espera obtener grandes resultados sin hacer esfuerzos. Desgraciadamente, esta ley no existe en la naturaleza. La naturaleza, al contrario, dice: "Cuando se da poco, se sabe poco y se recibe poco." No existe otra ley: cuanto más damos nuestro corazón, nuestro intelecto y nuestra voluntad a la causa divina, tanto más recibimos la sabiduría, el amor y la verdad. Cuanto más nos consagramos al mundo superior, tanto más recibimos gozo, libertad, riquezas y bendiciones. Esto es lo real.

Lo repito: "Llegará un tiempo, y ya está cerca, en que el mal será expulsado de la Tierra, el Arcángel Mikhaël vendrá a atar al dragón y a encerrarle por mil años. Será la hora de la siega." Todo lo que hay de malo en nosotros está conectado con el mal cósmico, y cuando éste (bajo la forma del dragón) descienda bajo tierra, arrastrará consigo todo el mal que hay en nosotros. Entonces habrá lloros y rechinar de dientes, porque esta purificación se hará con un gran calor y grandes sufrimientos. El mundo invisible enviará un fuego para purificar la Tierra y entonces se producirá una separación en nosotros entre la cizaña y el trigo. Actualmente, la Tierra está ya bajo el fuego y el que posea mucha cizaña dentro de él sufrirá enormemente porque el fuego que viene penetrará por todas partes. Pero el que posea trigo se alegrará y será semejante a una lámpara cuya llama se vuelve cada vez más luminosa, porque este fuego del Cielo, que quemará la cizaña, iluminará a los Hijos del Reino de Dios."

Que la luz y la paz estén con vosotros.

\* \* \*

